

Sobre *restos* de filosofías

Juan Manuel Conforte

el vacío es el único modo de atrapar algo con el lenguaje

Jacques Lacan

...

Con frecuencia se escucha hablar del psicoanálisis como una *antifilosofía*. Pero a partir de esta sentencia cada vez más difundida pueden surgir algunas confusiones respecto al uso de esa compleja palabra utilizada por Lacan en alguna ocasión¹. Previo a la reflexión sobre qué entender por *antifilosofía*, tal vez debiéramos preguntarnos por el *cómo* resuena ese significante dentro de la comunidad desde donde se ha generado y a la comunidad que apunta como su antítesis. Tal vez un modo completamente inconducente de interpretar este *comercio* que el término conlleva, es desde lo que podríamos denominar el modo de las mutuas *resistencias*

¹ Dos momentos toman resonancia con ese *significante*: el primero es “La proposición” de Jacques Lacan cuando su seminario se traslada a la Universidad de Vincennes (París VIII) en el año 1974. Allí Lacan subvirtiendo algún mandato del maestro Freud invita a los nuevos estudiantes de psicoanálisis a formarse en *lingüística, lógica, topología* y finalmente *antifilosofía: con gusto la intitularía la investigación de lo que el discurso universitario debe a su posición educativa*. (Lacan, J., “Quizás en Vincennes” en *Otros escritos*, Paidós, 2012). El segundo momento es una intervención de Althusser en las reuniones consecutivas a la Disolución de la École freudienne de París: *Ese Señor Aa es antifilósofo. Es mi caso. Me sublevo, por decirlo así, contra la filosofía. Lo que es seguro es que es una cosa acabada. Incluso si me espero que vuelva a surgir un retoño. Esos resurgimientos ocurren con las cosas acabadas*. (Lacan, J., citado de Regnault F., “La antifilosofía según Lacan” en *El arte según Lacan*, Barcelona, Ediciones Eolia, 1995, P 42)

entre ambos ámbitos. ¿Porqué se resiste sistemáticamente el psicoanálisis a ser abordado como una teoría más dentro de los múltiples sistemas que propone la filosofía? ¿Porqué se resiste la filosofía al psicoanálisis, incluso cuando no le resta interés, sino todo lo contrario, dentro de la historia del pensamiento?

Término caro a las primeras indagaciones freudianas, la resistencia², en primera medida, remite a cierta oposición a contenidos reprimidos no admisibles por la conciencia; la resistencia opone términos que no se admiten dentro de un mismo sistema, mantiene la escisión para resguardar sus respectivos *narcisismos*, cierta integridad amenazada. Las *resistencias* al psicoanálisis, interpretadas desde este punto de vista, mantienen entre psicoanálisis y filosofía una relación antitética, de oposición mecánica. Desde la filosofía, siguiendo este mecanismo, el psicoanálisis sería tratado como una teoría más dentro de cierta interpretación histórica, epistemológica, con influencias dentro de otros ámbitos más o menos importantes³. Pero, asimismo, también existe una *resistencia* inversa desde el psicoanálisis a la filosofía como un discurso totalizador y de pura especulación teórica que no posee una práctica concreta en su quehacer, desechado tanto por Freud como por Lacan como sostén de los hallazgos clínicos.

² Ya en los “Estudios sobre la histeria” en *Obras completas Volumen II*, Bs. As., Amorrortu, 2005, pueden encontrarse los primeros esbozos del concepto de resistencia que se irán complejizando a lo largo de la obra de Freud y de Lacan. El tema de la resistencia es ni más ni menos que el tema de la *negación* o la *negatividad*; punto de convergencia entre un hallazgo clínico y algunas indagaciones filosóficas sobre todo a partir de Hegel, continuando por Heidegger y las diferentes generaciones que receptaron sus obras en Francia en la entre y pos guerra..

³ Tempranamente Freud distingue varias modalidades dentro de la *resistencia* y de la *negación*; uno de ellos es el modo de la *represión* que en una carta a Fliess titulada *Manuscrito K*, supone una diversidad interesante para inspeccionar en este sentido. Por ejemplo en la *histeria* la forma de manifestarse la represión se encuentra en cierta *amnesia* frente a determinados eventos; distinto al mecanismo de la obsesión que consiste en conservar la representación pero desligarla de su carga afectiva; darle un tratamiento *intelectual* desafectado, objetivo a un tema, a cierta representación, la *separa* podríamos arriesgar, de su *potencia* de *decir*. Dentro de esta última ubicaríamos la resistencia que reina dentro del sentido común de la filosofía respecto al psicoanálisis.

Aún así, los resguardos de Freud y de Lacan respecto a la filosofía no van en todo caso en torno a la *resistencia*. No se comprenderían, desde esta perspectiva, las constantes referencias de Freud a Platón, a Kant, como tampoco frases como las de Lacan en los años sesenta cuando en su seminario sobre *La Ética del Psicoanálisis*, dice: *No se supera a Descartes, Kant, Marx, Hegel y algunos otros, en la medida en que marcan la dirección de una búsqueda, una verdadera orientación. Tampoco se supera a Freud (...) Uno se sirve de él. Uno se desplaza en su interior.* Mayor es la perplejidad en la que nos puede dejar semejante afirmación en tanto la tradición que demarca Lacan es la tradición moderna; y, dentro de esa tradición, aquellos filósofos que han desarrollado un *sistema*.

...

La *antifilosofía* implica otro abordaje del tema de la *resistencia*. Y si en una primera concepción el psicoanálisis avanzaba sobre cada resistencia a través de la interpretación desmontando sus estrategias para avanzar hacia determinada cura, aquí encontraríamos un segundo tipo de *resistencia* que por sus propias características no es pasible de *elaboración*. Esa resistencia que no puede saldarse, que no *pertenece* a un ámbito en oposición a otro, que no puede interpretarse, sino la resistencia de aquello que no se deja atrapar por el *concepto*, que escapa a cualquier teorización, siempre un *más allá* de todas las referencias, de todas las consistencias con las que intentamos atrapar ese decir que escapa de toda *habla* y en especial del habla filosófica. Sí, como dice Maurice Blanchot, la filosofía es al mismo tiempo ese *discurso coherente, históricamente situado, conceptualmente unificado, que forma un sistema en vías de acabamiento*; y es al mismo tiempo *un discurso no solamente múltiple e interrumpido, sino fragmentario, marginal, rapsódico, balbuceante y disociado de todo derecho a ser enunciado*⁴, la antifilosofía, esa antifilosofía que debemos trabajar y pensar a partir de Lacan, no apunta a una simple oposición de sistemas disociados, sino que apunta a aquello que dentro del discurso filosófico mismo se presenta como su *imposible*, como su propio *malestar*, como su punto de fuga. *Eso que constituye la pérdida en el discurso*

⁴ Blanchot, M., “El discurso filosófico” en *Nombres* N° 24, Córdoba, Alción, 2010, p 67.

filosófico en tanto discurso ordenando y transmisible, socavando su linealidad. Allí donde el discurso filosófico, aquel discurso que Lacan sitúa en relación con el *discurso universitario*, pone como agente, es decir como lugar a partir del cual un discurso se pone en marcha, al saber (y solapadamente a la autoridad del sabio, detentor del saber sobre la verdad) el psicoanálisis intenta poner como agente una *verdad*, un *objeto*, del que no hay *concepto*⁵...

...

(Aclaremos algunos usos posibles del término discurso. Por un lado podemos entenderlo como cierto conjunto de enunciados ordenados por ciertas reglas contingentes que de alguna u otra forma, por algún tipo de presión o evento, al decir de Michel Foucault, devinieron necesarios y que definen y disponen performativamente un campo histórico particular. Esa quizás, pueda ser una de las lecciones de *El orden del discurso* de Foucault. Por otro lado se encuentra aquello que a partir de y en contraposición a, Lacan elaboró como su teoría de los cuatro discursos, que ya no presupone los mentados enunciados, ni siquiera le interesan en tanto definen una *época*, ni aún su multiplicidad; sino que se detiene en lugares y posiciones que determinan cierta *habla* y predisponen efectos susceptibles de alguna *matematización*. La movilidad de esas posiciones en torno a algunos productos o efectos del discurso, su funcionamiento matemático o matematizable, es aquello en lo que Lacan se detiene, más allá de sus *contenidos* puntuales, es decir de sus enunciados concretos. En el primer sentido el psicoanálisis no escaparía a ser un discurso más entre otros que constituyen una época determinada con enunciados puntuales que apuntalan un determinado tipo de subjetividad. Una teoría de primer orden de la cual cualquier disciplina puede hacer uso para construir su semblante. En el segundo caso el psicoanálisis funcionaría aportando movilidad a esas posiciones fijadas en discursos particulares; un engranaje más donde la máquina discursiva puede desmontarse y encontrar nuevas operaciones, nuevos cortes).

...

⁵ Le Gaufey, G., *El objeto a de Lacan*, Bs. As., El Cuenco del Plata, 2013, p. 48.

El *psicoanálisis*⁶, a partir de diversos impulsos, se convierte cada vez más en un discurso sofisticado sobre su *época* y el *sujeto* en ella implicado. Pero como *discurso* no se arroga un saber, incluso, ni siquiera una verdad, menos aún una verdad completa, sino retazos, retoños diría Freud, de diferentes verdades que le son donadas por la atenta escucha a otros discursos, a otras ciencias. De esa escucha el psicoanálisis produce algunas pseudociencias, ciencias de *no-especialistas*, que dará en llamar la *lingüística*, la *antifilosofía*, incluso lo que podríamos llamar la *topologería*; todas formas bautizadas por Lacan, que no disputan un avance, ni siquiera son una reformulación de las ciencias y de los discursos a los que parecen fagocitar, sino que son una especie de imitación de aquellos *ayudantes* de las novelas de Kafka, esos que según Agamben, *no hacen más que combinar tonterías con chiquilindas, son “molestos” y encima a veces “descarados” y “lascivos” (...) Y aún así se asemejan a ángeles, a mensajeros que ignoran el contenido de las cartas que deben entregar, pero cuya sonrisa, cuya mirada, cuyo propio andar “parece un mensaje”*⁷. En su formulación burlesca esas pseudo-ciencias no portan como *decir* aquello que puede leerse en las entrelíneas de las ciencias constituidas de las cuáles son las bufonas. Si pudiéramos resumir lo que el psicoanálisis se propone, incluso corriendo él mismo con el riesgo de convertirse en objeto de su ironía, diríamos que es esa *operación*, es (palabra extremadamente compleja dentro de este marco) este *dispositivo*⁸. Como

⁶ Insistimos con sustantivar algo que es más el lugar de ciertas disputas que una unidad cerrada. Nos referimos con “el psicoanálisis”, a *eso* que transcurre (y que se resiste) en las obras principalmente de Freud y de Lacan, sobre todo porque tanto en uno como en otro se cristaliza (es decir se conforman enlaces en una cantidad incalculable de trozos disímiles que aún de manera frágil conservan su unidad) una serie de discusiones esenciales que atraviesan una determinada comunidad.

⁷ Agamben, G, “Los ayudantes” en *Profanaciones*, Adriana Hidalgo editora, Bs. As., 2005, p 37.

⁸ Arriesgaríamos que, en los sentidos que Agamben toma de Foucault sobre la palabra *dispositivo*, el del psicoanálisis se trata de un *dispositivo* particular; una especie de anti-dispositivo: si el dispositivo es una red de relaciones entre elementos heterogéneos (discursos, instituciones, saberes, leyes, etc) que posee una *función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder*, una relación esencial entre saber y poder y agregaríamos, con el objetivo de *producir* determinado tipo de subjetividad o de subjetivación, el dispositivo de la *transferencia* montándose, realizando un montaje sobre esa escena, sobre ese lugar *supuesto*, sobre esa suposición de un saber que se le adjudica, culmina en lo que Lacan dio

lo formula Alain Badiou, *llamemos antifilosofía a todo dispositivo de pensamiento que oponga la singularidad de su acto a la categoría filosófica de la Verdad*⁹. El dispositivo analítico apunta hacia esa escisión, a esa fisura entre saber y verdad que la filosofía como tal comenzó a vislumbrar a partir del siglo XIX...

...

Ya Freud mismo había hecho notar que detrás de cada problemática filosófica se podía encontrar *un problema psicológico o incluso psicopatológico*¹⁰. Al igual que Nietzsche, había visto en la filosofía toda suerte de *concepciones de mundo*, que funcionaban como un autoengaño del filósofo que las construía. Afirmación nietzscheana de Freud que apunta al saber filosófico como aquel saber que se monta sobre la base de algo que pretende ignorar. La referencia de Freud, como también la de Nietzsche que ya en *Más allá del bien y del mal* se une a la comunidad de los *psicólogos*, apunta a la *verdad* como aquello de lo que *no se quiere saber*, y al *síntoma* como un *saber-no-sabido*, como un pensamiento riguroso que atañe más al cuerpo que a la razón o que, en palabras de Nietzsche, atañe al cuerpo como la *gran razón*¹¹. Lo que ambos autores dejan entrever es que existe una diferencia esencial entre *saber* y *pensar*; entre determinada certeza acrítica con la cual nos orientamos en nuestra reflexión cotidiana, incluso científica o filosófica, y el movimiento que desnuda los procesos en juego detrás de cada una de esas representaciones. Es por ello que desde este posicionamiento freudonietzscheano podríamos afirmar que *el saber* se encuentra del lado de la *conciencia*. La *conciencia*, que para Freud se reduce en la primera tópica, la del Proyecto y la de la Interpretación de los sueños, a un esquema ligado a la percepción, no produce pen-

en llamar en la *Proposición del 9 de octubre. Sobre el analista en la escuela. una destitución subjetiva*, correlativa a una determinada ausencia de analista; es decir una caída de la ficción o fantasía que sostenía ese artificio. Por ello decimos que en tanto dispositivo montado en un dispositivo, el análisis culmina en su falla, en su *disolución* y no en su permanencia.

⁹ Badiou, A., "Lacan y la filosofía" en *Reflexiones sobre nuestro tiempo*, Bs. As., Del Cifrado, 2000, p. 45.

¹⁰ Freud, S., citado de Assoun P-L., *Fundamentos del psicoanálisis I*, Bs. As., Prometeo-Eduntref, 2005, p. 78.

¹¹ Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2005, pp 64-66.

samiento; en cierto sentido podríamos decir que *sabe*, que se orienta en base a ciertas certezas sensibles, a determinadas representaciones; incluso es la portadora de aquellos principios lógicos enunciados por Aristóteles (el *principio de identidad*, *principio de no contradicción*, *principio de tercero excluido*) que formalizan su contenido; y aún más, se orienta a partir de cierta autopercepción de eso que llamamos “yo” y que, según Nietzsche, es la ficción gramatical de unidad desde el “yo pienso” hasta el “yo quiero”¹², que tiraniza una multiplicidad previa. Pero, en contraposición al saber consciente, el *pensamiento* ocurre en las *formaciones del inconsciente*, si pensamos en Freud, o en el *Ello piensa* nietzscheano. El sueño, el síntoma, el chiste, desde una perspectiva freudiana, implican un trabajo de pensamiento, una elaboración de contenidos rechazados que portan una determinada verdad inmanente. En palabras de Paul-Laurent Assoun: *El síntoma es un pensamiento* (Gedankengang, “sucesión de pensamientos”) *riguroso, incluso la prueba de la verdad del pensamiento – algo así como una psicopatológica*¹³. Pero el proceso de ese pensamiento pertenece a una trama ignorada, *trabajosamente ignorada* en el sentido en que todo devenir consciente se convierte así en una *negación*, en desplazamientos, en condensaciones, o como dirá (cambiando radicalmente el paradigma) Lacan más adelante, *metonimias y metáforas*; aquello que *sabe* porta, si se quiere, negativamente con aquello que *lo piensa* como en una banda de *moebius*. Freud y Nietzsche acusan a la filosofía de su filiación al saber consciente y proponen una filosofía en referencia al *síntoma* y al *saber*, o al *saber* del *síntoma* en tanto *saber* trabajosamente ignorado...

...

Es por ello que *el discurso psicoanalítico* se diferencia de otras *operaciones negativas* dentro de la filosofía. En una época (hablamos del siglo XX) y sobre todo de la segunda mitad del siglo XX, en la cual la filosofía como sistema coherente, como respuesta inmediata a las preguntas fundamentales, y fundacionales por el mundo, por la verdad, por el hombre y

¹² Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, Madrid, folio, 1998, p. 38.

¹³ Assoun, P-L., *Fundamentos...*, op. cit. pp 78-79.

por el ser, ha caducado; época en la cual Heidegger ha denunciado y recorrido el *devenir* de un *error* y de un *olvido*, devenir al que llamó *metafísica* de las cuáles dio en saber sus últimos estertores y su consumación en la *técnica*; diferentes *operaciones negativas* se montaron sobre esa *escena*. Varias generaciones, sobre todo en Francia y a partir de la lectura de Hegel desplegada en el famoso seminario de Kojève (1933-1939), abordaron de diferentes maneras ese imperativo heideggeriano de *destrucción* de la metafísica (sea de su consumación, de su radicalización, o de su *sobrevida*). ¿Qué implicaría esa *destrucción*? ¿Cómo destruir aquello que de alguna u otra forma constituye nuestro basamento? La misma filosofía encaró esa destrucción poniéndose a ella misma en riesgo, identificándose como metafísica. Los hijos franceses de Heidegger y de Kojève elaboraron de manera dispar diferentes alternativas para desmontar la metafísica. Incluso no trataron únicamente de comprender *lo negativo* como *destrucción*, sino como movimiento esencial propio y positivo de la época¹⁴. La *deconstrucción* derridiana, la *arqueología* (incluso la *genealogía*) de Foucault, son operaciones metodológicas que abordan esa *operación*, ese desmontaje. Pero el *dispositivo* de la *antifilosofía*, como intentamos definir la *operación del psicoanálisis* en referencia la filosofía, no está en completa consonancia con la *destrucción de la metafísica*¹⁵ heideggeriana, ni mucho menos con la *deconstrucción* derridiana, incluso con las *arqueologías* o *genealogías* de Foucault. Todas estas operaciones suponen un largo recorrido sobre la *tradición*, una extensa operación de lectura que parece devolver a la manera de una interpretación diluyente un texto hipe-relaborado. Por su parte el discurso analítico funciona como una nueva *sofística* (tomando el concepto de Bárbara Cassin), en tanto desdramatiza la *novela histórica de occidente*, la retira de su *melancolía romántica* identificada con aquello que *pierde*, que ha *olvidado*, y pone la pérdida y

¹⁴ Butler, J., *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX.*, Bs. As., Amorrortu, 2012.

¹⁵ Lacan llega a ironizar al respecto cuando en el Seminario 19, aborde el tema de la metafísica a partir de la Metafísica de Aristóteles: *Se habla del fin de la metafísica, ¿a título de qué? Mientras exista este librito siempre se la podrá hacer.* Lacan, J., *Seminario XIX ... o peor*, Bs. As., Paidós, 2012, p 28.

el olvido en el corazón mismo de cualquier *formación inconsciente-cultural*. Si las operaciones de la *deconstrucción*, o la *arqueología*, o la *genealogía*, implican (aunque no se reducen a ello) aquello sobre lo que Lacan ironizaba en referencia a la filosofía, o al destino de la filosofía en tanto montada al discurso universitario, es decir la *historia de las ideas*; la *anti-filosofía*, más del lado de la *repetición* que del *devenir*, prescinde de la historia. Al decir de Jean Claude Milner: ... *en el dispositivo que Lacan se ubica (...) Se caracteriza por un conjunto de tesis, no de fechas, aun cuando pueda establecer entre tesis y fechas una relación natural. Las tesis definitorias se desplazan sobre el estatuto de la matemática y sobre la relación de lo contingente pasajero con lo eterno necesario*¹⁶.

...

Algo que se suele reprochar al psicoanálisis; su sofisticada, su imposibilidad de avanzar. Sin embargo el psicoanálisis no intenta avanzar, no hace avanzar en el mismo sentido en que no intenta ni el *regreso* a formas ya constituidas, ni a orígenes perdidos del pensamiento, ni propone nuevas formas de *actuar*, ni siquiera una nueva ética. El psicoanálisis intenta el *paso al retorno*; es decir, avanza sobre lo que ya está allí, lo que *resta* del cálculo filosófico y científico. En esas *imposibilidades* el psicoanálisis encuentra su *corpus* teórico. En este sentido el cuerpo del psicoanálisis es un cuerpo fragmentario, parcial. En contraposición al *logos* occidental que ha pretendido avanzar, sobre todo a partir de Hegel que sería su término, a partir de diferentes figuras dialécticas hasta consumir su *identidad*, su *gestalt*, su completud, incluso su propio fin; el psicoanálisis *pasea* sobre afirmaciones fragmentarias compuestas por los *restos* de aquello que persiste. En este sentido, la *antifilosofía* propuesta por el psicoanálisis lejos de aliarse al pretendido fin de la filosofía es su *sobrevida ... aún*.

...

Sí, forzando en esto a Blanchot, el *logos* occidental asegura su *transmisión* a través de la *Obra*, sea como libro, sea como la totalidad y la unidad de pensamiento de un autor, como lo que solemos llamar su sistema,

¹⁶ Milner, J-C., *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía.*, Bs. As., Manatíal, 1996, p. 57.

incluso el sistema que demarca una época, existe otro tipo de escritura, la *escritura fragmentaria*. Escritura que interrumpe cualquier tipo de cerramiento, de completud, de acabamiento y en un mismo golpe intenta un *movimiento* de los sentidos imaginarios en un sistema. Apunta, si se quiere, a cierta *des-obra*¹⁷ del *sentido dado*, fijado imaginariamente. Blanchot pone en este lugar a la escritura de Nietzsche, o un *estilo* entre los varios estilos utilizados por Nietzsche. Frente a esta escritura *fragmentaria* existe aún un paso más; la escritura del *resto*. De eso que *resta* de la operación de la *desobra* se conforma otra *escritura*; nos atreveríamos a llamarla cierta *aforrestica*, a la cual recurre en sus seminarios y escritos Jacques Lacan. Los *aforrestos* apuntan, como los *aforismos* de Nietzsche, no solamente a una *crítica*, sería un error ver en estas escrituras fragmentarias una exacerbación crítica ya que no se trata sino de un movimiento que abre el sentido a otros sentidos posibles. Deleuze veía en la *obra* de Nietzsche una duplicación de la *crítica* kantiana, pero si Kant había *concebido la crítica como una fuerza que debía llevar por encima de cualquier otra pretensión al conocimiento y a la verdad, pero no por encima de la propia verdad. Cómo fuerza que debía llevar por encima de las pretensiones a la moralidad, pero no por encima de la propia moral*¹⁸, Nietzsche apunta a la *transvaloración*; y esa *transvaloración* no implica un ir más allá de, un *destruir* por encima de, sino, en el lenguaje que le impone Deleuze a Nietzsche, una *activación de fuerzas*, un dinamizar ciertas *fijaciones* de sentido. Los *aforrestos* de Lacan toman los restos de esa escena, lo que queda, lo que *insiste*, y los compone en una frase de la que, a diferencia de los *aforismos* nietzscheanos, no hay referencia, ni crítica, ni escena, sino cierta fusión contingente. Las palabras ocupan el lugar de cosas, de funciones matemáticas, de *letras* que intentan captar ese *instante* en el que el azar de una singularidad se convierte *en una ley tan*

¹⁷ La palabra *désœuvrement* se ha convertido en un concepto, o mejor, en un *significante*. Es por ello que siempre conviene hacer resonar algunas de sus múltiples sentidos. De difícil traducción, *désouvre* implica no sólo el *des-obra*, especie de neologismo, sino también el de tornar ocioso o inoperante. Blanchot lo desarrolla sobre todo en los artículos compilados en *El espacio literario*.

¹⁸ Deleuze, G., *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1998, p 127.

*necesaria como las leyes de la naturaleza, tan contingente como ellas e igualmente absoluta*¹⁹. Parten desde un *real* imposible, de *eso* que se resiste, intentan derrumbar ciertas *fijaciones imaginarias*, y componerse en una *serie*, en una *red* simbólica precaria, siempre anterior y pasible de nuevas transformaciones.

...

...Especie de Frankenstein teórico, el psicoanálisis a partir de Lacan, se constituye de *restos* que apuntan siempre a mostrar cierta falla esencial: *no hay metalenguaje, no hay Otro del Otro, la mujer no existe, no hay relación sexual*, etc. Todo el recorrido teórico de Lacan, el gran *matematizador* del psicoanálisis, podría trazarse en los diferentes momentos en los cuáles aborda, siempre desde una nueva perspectiva, la cuestión de la *negatividad*: si pudiéramos trazar una línea de dos puntos en este sentido lo haríamos desde su abordaje de la dialéctica hegeliana en discusión con Jean Hyppolite en la cual intenta mostrar esa *escisión* irremediable del sujeto dividido en relación al Otro, del significante y el significado; hacia su incorporación definitiva de las lógicas matemáticas, en donde intenta alejarse definitivamente de cualquier tipo de *principio*, de *unidad* u *origen* incluso de *Otro*. La introducción de las indagaciones sobre el *notodo*. Es notorio ver como en estos dos mojonos que determinan la enseñanza de Lacan el diálogo se establece con y contra la filosofía: *antifilosofía*. Y si la *primer negatividad* lacaniana intentaba contraponerse a Hegel vía Jean Hyppolite, de la cual queda el registro en sus *Escritos*²⁰, podemos ver cómo la *segunda negatividad* lacaniana, desarrollada sobre todo a partir del Seminario XIX apunta a otro problema central de la filosofía: el problema del Uno, o planteado en los términos de la filosofía, el problema del *ser* y del *no-ser*. Problema de origen y de principios que no dejó en paz a la filosofía desde Párménides hasta Heidegger: *el ser es, el no ser no es*. La metafísica desde Aristóteles (y este es el gran “contra” de esta etapa) en adelante, pareció confundir el Uno con el Ser. Ser es ser de lo Uno, o

¹⁹ Milner, J-C., *La obra clara...* Op. Cit., p 160.

²⁰ Lacan, J., “Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre la *Verneinung* de Freud” en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI, 2008.

ser-Uno-que-es. *¿El principio es el Uno o el principio es el Ser? En ese momento la cosa se embrolla enormemente. A toda costa es necesario que el Uno sea y que el Ser sea Uno*²¹. Principio de *identidad* de la metafísica que Lacan intentará desmontar oponiéndole el hecho de que para el psicoanálisis se trata justamente de *separarlos rigurosamente*. En contraposición al *Uno que Es*, Lacan confrontará el *hay de lo Uno*. Es decir *hay* la *ex-sistencia* sostenida por un afuera que *no-es*. Es ese *entre* dos temporalidades, *entre* una identidad rota, herida, al decir de Bataille, *entre* un *en sí* fallado en su fundamento, y un *fuera de sí* sostenido por un *vacío*; donde se da la temporalidad del acto mediante el cual *hay-uno-que-hay*. Ese es también el lugar (sin tiempo y espacio predeterminado) a partir del cual el psicoanálisis construye su propio *cuerpo*...

²¹ Lacan, J., *Seminario XIX...*, Op. Cit., p 30.